

UN CONRAD SORPRENDENTE

BAJO LA MIRADA DE OCCIDENTE

JOSEPH CONRAD

PRÓLOGO DE ÓSCAR ESQUIVIAS

TRADUCCIÓN DE

CATALINA MARTÍNEZ MUÑOZ

REY LEAR, MADRID, 2008

368 PÁGINAS, 24 EUROS

ALMUDENA GUZMÁN

Como a todos los grandes personajes de Joseph Conrad, a Kyrilo Sidorovitch Razumov, el protagonista de *Bajo la mirada de Occidente*, la vida le ha puesto contra las cuerdas: es un universitario pobre, está solo en el mundo, y su única baza para llegar a ser alguien es destacar en sus estudios de Filosofía, pero una noche, al volver a su humilde cuarto, encuentra en él a Victor Haldin, un compañero de facultad, que acaba de matar al ministro de Gobernación. Estamos en San Petersburgo, a finales del siglo XIX o en los primeros años del XX, y Haldin forma parte del conglomerado revolucionario ruso que en 1917 cristalizaría finalmente en la Revolución de Octubre.

Furioso con su mala suerte, y sobre todo con Haldin porque por su culpa «me vi privado de mi seguridad, de mis años de esfuerzo y de mis mejores esperanzas» (página 341), Razumov lo denuncia a la Policía que, posteriormente, lo envía a Ginebra como espía de los revolucionarios rusos allí exiliados

ESCRITA ENTRE 1907 Y 1910,
«BAJO LA MIRADA DE OCCIDENTE»
REMITE RESUELTAMENTE A
LA NARRACIÓN DECIMONÓNICA,
A DOSTOIEVSKI Y SU «CRIMEN
Y CASTIGO»

y en donde conocerá a la madre y a la hermana de Haldin.

Escrita entre 1907 y 1910, *Bajo la mirada de Occidente* es una novela poco conocida en España que, a pesar de ser escrita después de *Lord Jim* (1900) y de *El corazón de las tinieblas* (1902), remite resueltamente a la narración decimonónica, más en concreto a Dostoievski y, más concretamente aún, a *Crimen y castigo*.

TORMENTO INTERIOR. La semejanza no sólo estriba en la minuciosa descripción psicológica del protagonista y su febril tormento interior sino en el nítido paralelismo de Razumov con Raskolnikov: los dos son estudiantes, pobres y petersburgueses; los dos asesinan a

dos personas que consideran escoria (Razumov mata al borracho que iba a sacar a Haldin de la ciudad), y los dos se arrepienten y se redimen por el amor de una mujer. Además, *Bajo la mirada de Occidente* está contada por un profesor de idiomas inglés a través del diario de Razumov que ha llegado a sus manos y que es digno heredero del *Diario de Raskolnikov*.

EL ESPÍRITU DEL CINISMO. Sin el exotismo geográfico de buena parte de las obras de Joseph Conrad, los escollos y naufragios de la aventura interior de Razumov son tan vertiginosos como apasionantes y esa turbia oleada de pensamientos y sentimientos sólo se interrumpe con los serenos, aunque punzantes, comentarios del profesor de idiomas inglés involucrado en la trama por su amistad –teñida de amor imposible– con Natalia, la hermana de Victor Haldin; a través de ese personaje, que representa «la mirada occidental» incapaz de entender a Rusia, Conrad da rienda suelta a su rusofobia con declaraciones como la siguiente: «El espíritu de Rusia es el espíritu del cinismo. Es el cinismo lo que informa las declaraciones de sus estadistas, las teorías de sus revolucionarios, los místicos vaticinios de sus profetas al punto de transformar la libertad en una especie de perversión y hacer que las propias virtudes cristianas resulten igualmente indecentes» (páginas 82-83).

De hecho, Conrad no sólo expresa su rusofobia explícitamente sino que también la desarrolla implícitamente en los personajes rusos de su novela, como Peter Ivanovitch (¿quizá el gran revolucionario ruso del momento, Georgi Plejánov, exiliado en Ginebra y que asimismo acogió a Lenin en Ginebra?), que tiene fama de excelso feminista pero que sin embargo trata a su ama de llaves como a un perro.

Y ahora viene la pregunta del millón: ¿cómo es posible que Joseph Conrad, que nació en la sombría Polonia ocupada por Rusia, con un padre condenado a trabajos forzados en Siberia y con un furibundo desdén hacia Dostoievski, escribiera una novela como *Bajo la mirada de Occidente*, que bebe directamente de *Crimen y castigo*? ¿Se podría aplicar, en su caso, ese refrán de que «del amor al odio solo hay un paso», o viceversa?

Quizá, precisamente, dejando al margen esta novela, puede que la originalidad de la literatura de Conrad resida en la modernidad formal de su narrativa «occidental», por la que inevitablemente se filtra el influjo de la ancestral y atormentada alma rusa. Y que Conrad nos perdone. ■